

LA CELEBRACIÓN DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS

¿Qué es un Congreso Eucarístico?

Dice el Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa: “Los Congresos Eucarísticos, que surgieron recientemente en la vida de la Iglesia como una peculiar manifestación del culto eucarístico, deben considerarse como una estación a la que la comunidad local invita a toda la diócesis, o una diócesis invita a las demás diócesis de toda una región, nación o aún de todo el mundo, para que unánimemente se dediquen a considerar con mayor profundidad un determinado aspecto del Misterio Eucarístico, y a venerarlo públicamente con vínculos de caridad y de unidad. Es necesario que estos congresos sean signo auténtico de fe y caridad, por la plena participación de la Iglesia local y por la manifestación de la unión de las demás Iglesias” (n. 109).

Es una “estación” de la Iglesia que peregrina.

Es como una "parada" en la cual se detiene el mundo católico en un lugar determinado, en una Iglesia local concreta. Cada sede se convierte en punto de convergencia de todas las Iglesias particulares y centro espiritual del mundo. Para expresar la fe católica en el Misterio Eucarístico, y dar expresión social al amor.

El término "estación", del lenguaje militar romano, significa: montar guardia. La Iglesia lo tomó para expresar el deber del cristiano de dedicarse a la vigilancia, la conversión y la oración.

En la Cuaresma primitiva romana designaba la asamblea eucarística presidida por su obispo, el Papa. Hacia las tres de la tarde, pueblo y clero, de una iglesia señalada de antemano, llamada “colecta”, se dirigían procesionalmente hacia la iglesia estacional; el Papa celebraba con su presbiterio, ofrecía la comunión a los fieles, y concluía la celebración a la

puesta del sol (I. Schuster ed., Liber Sacramentorum II, 3-5). Sus características: procesión que indica el camino de conversión; la presencia del obispo; la gran asamblea de oración y única celebración eucarística, la invocación de los santos, para poner de relieve la unidad en la misma fe y caridad.

El Congreso Eucarístico es una asamblea en la cual se reúne el pueblo cristiano de diferentes procedencias y condiciones, poniendo de relieve el lugar central de la Eucaristía en la vida de la Iglesia y de su misión en medio del mundo.

Es una pausa de compromiso y oración. Una comunidad invita a la Iglesia universal, ofreciendo un homenaje de pública adoración, con el vínculo de la caridad y de la paz. Es un signo auténtico de fe y caridad: por la participación de la Iglesia local y por la presencia representativa de otras Iglesias católicas. Es, pues, un verdadero acontecimiento eclesial.

Las Iglesias particulares, unidas en la comunión eucarística de una manera significativa, forman una sola gran asamblea que manifiesta de manera peculiar el culto eucarístico de la vida de la Iglesia. Sin Eucaristía no existiría la Iglesia, y sin la Iglesia no se daría la Eucaristía.

El Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa en el n. 111 da las siguientes indicaciones para la preparación:

- a) Una catequesis más intensa sobre la Eucaristía, especialmente en cuanto es misterio de Cristo vivo y actuando en la Iglesia.
- b) Una participación más activa en la Sagrada Liturgia, que promueva la escucha religiosa de la Palabra de Dios y el sentido fraterno de la comunidad.
- c) Una búsqueda atenta de iniciativas y una realización diligente y cuidadosa de obras sociales que favorezcan la promoción humana y la debida comunidad de bienes temporales.

También en el n. 112 indica los siguientes criterios:

- a) La celebración de la Eucaristía sea verdaderamente el centro y la culminación a la que se dirijan todos los actos y los diversos ejercicios de piedad.
- b) Las celebraciones de la Palabra de Dios, las sesiones catequéticas y otras reuniones públicas tiendan sobre todo a que el tema propuesto se investigue con mayor profundidad y se propongan con mayor claridad los aspectos prácticos a fin de llevarlos a efecto.
- c) Concédase la oportunidad de tener ya las oraciones comunes, ya la adoración prolongada ante el santísimo expuesto en determinadas iglesias que se juzguen más a propósito para este ejercicio de piedad.
- d) En cuanto organizar una procesión, en que se traslada el santísimo sacramento con himnos y preces públicas por las calles de la ciudad, mirando las condiciones sociales y religiosas del lugar.

Se prepara un Documento Base a fin de profundizar los diversos aspectos del misterio eucarístico y sus consecuencias en la vida personal, familiar y político-social.

Los testimonios de vida eucarística enriquecen las reuniones y el compartir los bienes en la caridad y hospitalidad.

Toda la diócesis debe estar en unión de oración, expresando la comunión de la Iglesia universal en la única Eucaristía que hace de la Iglesia el único Cuerpo de Cristo.

El culto eucarístico en el sentido amplio de la palabra es celebración, adoración y vida.

El Congreso no debe quedarse en un hermoso recuerdo personal, sino que tiene continuidad pastoral y dé un renovado impulso misionero.

En 1981, Juan Pablo II sugirió que se tuvieran en cuenta *“ante todo la experiencia y las tradiciones de los anteriores Congresos Eucarísticos con los elementos ensayados en el tiempo”*:

- a) La experiencia inspirada por la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía.
- b) La experiencia en relación con la Comunión frecuente y de la primera comunión.
- c) La experiencia en relación con la dimensión misionera.
- d) La experiencia en relación con la comunión de la Iglesia universal.
- e) La experiencia en relación con la presencia de la Virgen en los Congresos.
- f) La experiencia en relación con la apertura a los problemas del mundo contemporáneo.
- g) La experiencia en relación con la dimensión ecuménica y del diálogo inter-religioso.

Los Congresos Eucarísticos nacionales y diocesanos nacieron para profundizar el mensaje de los Congresos Internacionales y continuar una pastoral inspirada en la Eucaristía y constituyen una ocasión privilegiada para renovar la vida cristiana.

Eucaristía, centro del Congreso Eucarístico

Así describe la Eucaristía el Código de Derecho Canónico: *“El sacramento más augusto, en el que contiene, se ofrece y se recibe al mismo Cristo nuestro Señor, es la santísima Eucaristía, por la que la Iglesia vive y crece continuamente. El sacrificio Eucarístico, memorial de la muerte y resurrección del Señor, en el cual se perpetúa a lo largo de los siglos el Sacrificio de la cruz, es el culmen y la fuente de todo el culto y de toda la vida cristiana, por el que significa y realiza la unidad del pueblo de Dios y se lleva a término la edificación del Cuerpo de Cristo.*

Así pues, los demás sacramentos y todas las obras eclesíásticas de apostolado se unen estrechamente a la santísima Eucaristía y a ella se ordenan” (c. 897).

Existen tres facetas en el culto eucarístico:

a). Misa. La celebración eucarística es la raíz misma del Sacramento. Es la acción del mismo Cristo, por el ministerio del obispo o presbítero, en el cual el pueblo cristiano participa unido a su Señor. En el Sacramento del pan y del vino, el Cuerpo y la Sangre del Señor pasan a ser medio e instrumento que se nos da, para acercarnos al Padre. La Comunión no es una realidad aparte, sino la participación más plena en el Sacrificio Eucarístico.

b). Adoración. La Eucaristía no se agota en la celebración, sino que, consagrados el pan y el vino, permanecen como sacramento de la presencia real y viva del Señor en medio de su pueblo.

c). Vida cristiana. La Eucaristía y la vida están estrechamente ligadas. La Eucaristía lleva a la vida, y la vida lleva a la Eucaristía. La celebración y adoración eucarística deben conducir al cristiano a una vida eucaristizada, a través de la cual se despliega y realiza en la existencia concreta todo lo que se ha celebrado y contemplado, haciendo de él un adorador en espíritu y en verdad. El cristiano eucaristizado se abre a la solidaridad cristiana, que tiende a crear una nueva civilización del amor, en la que todo prójimo es nuestro hermano, y la humanidad es una mesa común en la que todos cabemos.

En los primeros Congresos Eucarísticos, sólo se acentuaba la Presencia real, y se insistía en la Comunión frecuente, mensual o semanal. Ahora, tras el Concilio Vaticano II, que recoge los frutos del movimiento litúrgico, bíblico y ecuménico, podemos atender ya todos los aspectos, teniendo como raíz, centro y momento por excelencia el sacrificio Eucarístico.

La obra social del Congreso Eucarístico

Se busca «instaurar el Reino social de Cristo en el mundo». *“Se atiende la cuidadosa búsqueda de iniciativas y la diligente realización de obras sociales, de manera que la Mesa eucarística suponga la solidaridad y la participación con los pobres y el anuncio de un mundo más justo en espera de la venida del Señor”* (Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos, Estatutos, art. 20).

La obra social es la huella que deja el Congreso Eucarístico a su paso. Deben ver qué exigencias prácticas de caridad y justicia concreta tiene la participación en la Mesa del Señor. Con relación a migrantes, presos, madres solteras, niños de la calle, drogadictos, limitados físicos y mentales, pordioseros, desempleados, etc.

La solidaridad tiene su fuente en la Eucaristía, sacramento de unidad y vínculo de caridad. Se trata de unificar nuestras acciones y gestos caritativos, ya que todo ser humano es nuestro prójimo porque es nuestro hermano: ámbitos de migrantes, sectores marginados, etc. Busca gestos concretos de acogida y atención:

Historia de los Congresos Eucarísticos

A fines del *siglo XIX*, entre las graves crisis del liberalismo y los nuevos Estados, renace la patrística, y la promoción de la Comunión frecuente, la Misa dominical y las asociaciones eucarísticas. Y es cuando surgen los Congresos Eucarísticos. El contenido y la expresión de la fe eucarística ha ido avanzando y expresándose en la celebración de los congresos.

Podemos señalar algunas etapas en esta historia. Antes del primer Congreso, nace y va madurando la idea. Luego, viene una primera etapa, llena de fervor, en que se celebra anualmente un Congreso, como un fuerte momento de motivación y de asamblea para las sociedades eucarísticas y una Procesión Mundial del Corpus.

Pero, como al regresar a sus países, se encontraban con la realidad de que el pueblo en general no vibraba con esos sentimientos. Las interrupciones y dificultades causadas por las dos guerras mundiales del siglo XX, fueron la ocasión para una segunda etapa: celebrar los Congresos por niveles: primero en cada diócesis, luego en cada país, y finalmente se concluía con el Congreso Internacional.

Y el *Concilio Vaticano II* fue el arranque de una tercera etapa, en la cual la Celebración Eucarística constituye la parte central del Congreso, la Presencia del Papa ha clarificado el signo de la estación eclesial, y se ha relacionado la Eucaristía con los problemas de la humanidad.

Tras la Revolución Francesa, era necesario reconstruir la sociedad, disoluta y anticatólica. Se había recluso a la religión al interior de las conciencias y de las familias, desterrándola de la vida social. Pocos fieles comenzaron a reunirse en torno a los Sagrarios abandonados, para ofrecer su oración en reparación de los pecados, y buscando hacer efectivo el reinado social de Cristo. Se dio un florecimiento de las obras eucarísticas, renovadas por la devoción al Sagrado Corazón, que se celebró como la reivindicación de los derechos sociales de Cristo.

Los Estados Pontificios desaparecieron con la unificación italiana (1870), y el papa Pío IX se recluye en el Vaticano. Otto von Bismarck busca hacer una Iglesia alemana independiente (1872-1875). En Francia son muy tensas las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Se hizo la guerra franco-prusiana (1870). Los avances de las ciencias, las filosofías ateas (como el marxismo), aumentan el indiferentismo religioso. La cuestión social es muy tensa, debido a la explotación de los trabajadores. Las élites se perdieron para la Iglesia católica. La masonería presiona contra ella.

El P. Pedro Julián Eymard (1811-1868), de la Congregación del Santísimo Sacramento, tuvo una visión: de la Custodia eucarística ante la que practicaba su adoración salía un fuego vivo que se extendía por toda la

ciudad y por todas las ciudades, de las cuales sólo quedaban cenizas. La repetición y clarificación de la visión le empujó a sentirse incendiario del mundo con el fuego del amor que brota de la Eucaristía. Como en Lyon y París quedaban sólo cenizas, habría qué sacar a Jesús de su aislamiento para ponerlo a la cabeza de la sociedad y expresar su Reino. Y mediante predicaciones y conversaciones fue motivando.

La Srta. María Marta Emilie Tamisier de Tours (1834-1910) captó bien su mensaje, pues también tenía inquietudes parecidas a las del P. Eymard, a quien consideraba “Elías en el carro de fuego”. Profundizó sus ideas, buscando caminos para aterrizar en un proyecto concreto.

La intuición pareció tomar cuerpo cuando, en junio de 1873, el Parlamento francés consagró la patria ante el Santísimo en la capilla de la Visitación de Paray-le-Monial. La devoción al Sagrado Corazón se consideró como la reivindicación pública de los derechos de Cristo frente a una sociedad apóstata y a un Estado represor. La Srta. Tamisier experimentó así su vocación para trabajar por la causa eucarística con unas energías renovadas.

La Srta. Tamisier recorrió Avignon, Ars, Douai, Angers y Faverney, buscando experiencias, colaboradores y medios para profundizar la devoción al misterio Eucarístico, aunque llevándose muchas decepciones y rechazos. Ella tenía una idea básica: la salvación de la sociedad por medio de la Eucaristía. Intuyó las relaciones que existen entre Iglesia, Eucaristía y Reino de Dios.

A semejanza de los grandes itinerarios marianos, pensó organizar peregrinaciones a los más famosos santuarios eucarísticos, buscando renovar la piedad eucarística. En 1874 fue a la capilla de los penitentes grises de Avignon Douai y Faverney, donde se levantó el ánimo viendo el gran fervor eucarístico que contagiaban. Ahí Mons. Gaspard Mermillod, obispo de Lausanne-Ginebra, le propuso seguir el modelo de las

asambleas internacionales: los representantes de las obras eucarísticas podrían reunirse para un “congreso eucarístico”. Comenzaron a elaborar un proyecto de bases para una propuesta. En 1878, en Faverney, comprende esta muchacha que urge pasar de la fase de devoción eucarística a la de estudio serio sobre el misterio eucarístico.

A la muerte del papa Pío IX (1878) le sucede León XIII, que inició una renovación, al emprender iniciativas en favor de extender el reinado social de Cristo al mundo y asumir la cuestión social. En 1880, la Sagrada Rota daba un informe al obispo Saint-Denis Gastón de Ségur (1820-1881), acerca de la urgencia, los medios y la oportunidad de dicha manifestación.

Se pensaba realizar el I Congreso de 1881 en Lieja, donde nació la fiesta del Corpus por las visiones de Juliana de Cornillon, de donde Urbano IV estableció la fiesta en 1264. No se pudo por causas políticas, ya que el Estado frenaba todo lo que significara Iglesia universal o relación con Roma, y varios obispos estaban en problemas.

Phillibert Vrau pudo recibir a los congresistas en Lille, del 28 al 30 de junio de 1881. Hubo 363 inscritos, de Chile, México, Italia, España, Austria, Bélgica y Francia. A las asambleas asistieron más de 1000 personas, y a las procesiones (que tuvieron que hacer en las iglesias, porque el Estado prohibió hacerlas fuera) hasta 4000 personas. Calculan que unas 8000 personas tomaron parte. Entre los “votos” finales estaba el propósito de difundir las obras eucarísticas.

Primera etapa

Gran Corpus de las Sociedades Eucarísticas

El papa León XIII decidió que el Congreso Eucarístico se celebrara cada año. El dio su apoyo a los 15 primeros. Surgieron congresos a nivel diocesano, nacional y hasta parroquial. Por ejemplo: Nápoles (1891), Turín (1894), Milán (1895), Orvieto (1896) y Venecia (1897).

Era un trabajo de las obras eucarísticas, mediante una adoración eucarística perpetua, diurna y nocturna; la promoción de la comunión frecuente (primera Comunión, dominical, pascual, reparadora, de enfermos, viático); conferencias sobre el dogma de la Presencia real. Así lo expresa el Reglamento que se hizo en 1887: *“La obra de los Congresos Eucarísticos tiene como fin hacer conocer, amar y servir cada vez más a nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar, por medio de solemnes reuniones internacionales periódicas, y trabajar en esta línea para extender el reino social de Cristo en el mundo”* (Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos, Estatutos, artículo 1).

Los Congresos celebrados en esta etapa son los siguientes:

1. Lille, Francia (28-30 jun 1881): Culto al Santísimo. 363 personas de 10 países. Procesiones reúnen a 3,000 hombres. Realeza terrestre de Cristo en una sociedad en peligro. Se propuso difundir las obras eucarísticas.
2. Avignon, Francia (1882): influencia social de la Eucaristía.
3. Liège, Bélgica (1883): El dogma de la Eucaristía.
4. Friburgo, Suiza (1885).
5. Tolosa, Francia (1886).
6. París, Francia (1888): El amor incondicional de Cristo expresado en su sagrado Corazón.
7. Amberes, Bélgica (1890). Nacen Congresos locales
8. Jerusalén (1893): unidad entre los cristianos.
9. Reims, Francia (1894): Obreros y domingo; comunión frecuente, de niños; Primera Comunión. Aclamaciones tras la bendición con el Santísimo. Evangelizar a las familias.

10. Paray-le-monial, Francia (1897): Jesús Eucaristía, construye su reino social en la sociedad.
11. Bruselas, Bélgica (1898).
12. Lourdes, Francia (1899).
13. Angers, Francia (1901).
15. Angoulême, Francia (1904).
16. Roma, Italia (1905).
17. Tournay, Bélgica (1906).
18. Metz, Alemania (1907).
19. Londres, Inglaterra (1908).
20. Colonia, Alemania (1909).
21. Montreal, Canadá (1910).
22. Madrid, España (1911). El Papa permitió intercambiar la paz en Misa.
23. Viena, Austria (1912).
24. Malta (1913).
25. Lourdes, Francia (1914). Jesús, encerrado en sagrarios y ausente de vida pública. Necesarios Congresos nacionales y regionales.

Segunda etapa

Momento culmen de Congresos

En el período entre las dos guerras mundiales, se cambió de giro. En el Congreso de Lourdes se constató que, durante el Congreso Eucarístico, los participantes se llenaban de celo eucarístico por implantar el Reino social

de Cristo. Pero, una vez terminado el Congreso, parece que todo había sido una "llamarada de petate". No se notaba que en las diócesis creciera el fervor eucarístico, ni se descubriera la dimensión social de la Eucaristía. Ahí mismo se decidió que era necesario trabajar a nivel nacional y a nivel diocesano, como una proyección del congreso nacional, y como una preparación al mismo.

Pese a las alianzas hechas para cuidar de la paz, las potencias se aprestaban para la guerra. Se vivía ambiente de guerra fría. El asesinato de Francisco José desató la guerra. De un lado: Austria, Alemania, Turquía y Bulgaria; del otro: Francia, Inglaterra, Rusia, Japón, Italia, Rumania, Portugal, y al final Estados Unidos. El Tratado de Versalles (1918) desapareció al Imperio Austro-húngaro, surgiendo nuevos Estados; los perdedores debieron pagar fuertes indemnizaciones.

En el mismo XXV Congreso de Lourdes en 1914 se había comentado que a Jesús se le dejaba encerrado en el Sagrario, pero excluido de la vida pública. Entonces surgió la idea de que el Congreso Eucarístico Internacional tuviera el carácter de culminación de una serie de congresos nacionales, que a su vez culminaran una serie de congresos diocesanos y parroquiales. Se daría así una reacción en cadena, que iría involucrando a más personas.

Así, después de un intervalo de 8 años a causa de la I Guerra Mundial, en 1922 Pío XII celebró el Congreso Eucarístico en Roma por segunda vez, para "la plena pacificación en el corazón eucarístico de Jesús, indispensable para toda reconstrucción social". Se realizaron nueve Congresos en diferentes naciones, hasta 1938 en vísperas de la II Guerra Mundial, bajo la dirección de Mons. L. Heylen. En 193 se había hecho un nuevo Reglamento, se creó una oficina internacional y una comisión teológica permanente.

Vino la guerra española. Hitler devoró a Australia y Checoslovaquia, e invadió Polonia (1939). Estalló la segunda guerra mundial. Pío XII evita el bombardeo de Roma. Se forma la liga Berlín-Roma-Tokio; contra Rusia, Francia, Países bajos, Inglaterra. En 1941 los japoneses bombardean Pearl Harbor. Declina Hitler (1943-1944); Rusia recupera su terreno; Estados Unidos se adueña del Pacífico, llegan a Berlín, y hacen que Alemania firme su rendición el 7 de junio de 1945. El 2 de septiembre se rinde Japón, tras las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Además de los desastres y muertos, se modificó la geografía europea y mundial.

Por esta causa, hubo que esperar 15 años entre un Congreso y otro. En 1952 se celebró en Barcelona el siguiente. Pío XII ponía de relieve “el triunfo de la Eucaristía para una paz auténtica”. Bajo la influencia de la renovación litúrgica se promovió la participación más directa en la Misa. Ya en los congresos de 1922 (Roma) y 1924 (Amsterdan) se habían intercambiado la paz en Misa, con autorización del papa. El Congreso de Buenos Aires (1934) registró un millón doscientas mil comuniones el 12 de octubre.

Bajo Mons. A. Vachon, arzobispo de Ottawa (1950-1953) y Mons. Masaglia, y luego bajo Mons. G. Da Costa Nuñez, arzobispo de Goa, India (1953-1960) la temática se fue relacionando cada vez más con los problemas del mundo. En 1952 se renovaron los Estatutos, y se crearon los Comités Nacionales (Argentina, Brasil, Canadá, Costa Rica, Francia, India, Italia, México, Holanda, USA, España y Uruguay).

En Manila (1937) se hicieron congresos en las 1196 parroquias en forma de Cuarenta Horas, y hubo 207 misiones populares, donde se regularizaron 9471 matrimonios. En Budapest (1938) hubo tres tardes preparatorias para distintas categorías profesionales, de donde salieron 150 animadores.

Los Congresos celebrados en esta etapa son los siguientes:

26. Roma, Italia (1922): “La plena pacificación en el corazón eucarístico de Jesús, indispensable para toda reconstrucción social”.

27. Amsterdam, Holanda (1924). Misa, con intercambio de paz.

28. Chicago, USA (1926).

29. Sydney, Australia (1927).

30. Cartago, Túnez (1930). Nuevo Reglamento y nueva oficina, y una Comisión Teológica permanente.

31. Dublín, Irlanda (1932).

32. Buenos Aires, Argentina (1934). Un millón doscientas mil comuniones el 12 de octubre.

33. Manila, Filipinas (1937). Congresos en 1196 parroquias, y 507 misiones populares, regularizando 9741 matrimonios.

34. Budapest, Hungría (1938). Tres tardes preparatorias para distintas categorías profesionales, de donde salieron 150 animadores.

35. Barcelona, España (1952). Tras II Guerra Mundial: “el triunfo de la Eucaristía para una paz auténtica”. Promovió la participación más directa en la Misa. De 900 cartas, cinco aspectos sobre “Eucaristía y paz”: individual, familiar, social, internacional y eclesial. Se enviaron 60,000 ejemplares a investigadores y revistas (dos volúmenes de 900 páginas). Nuevos Estatutos y se crean los Comités nacionales.

36. Rio de Janeiro, Brasil (1955).

37. Munich, Alemania (1960). Restableció Estaciones Romanas. Juan XXIII, en esta “estación del mundo” encomendó el éxito del Concilio Vaticano II, “las leyes sociales y las costumbres sean conformes a las leyes cristianas,

y los matrimonios vivan de manera santa”. Dejar el cenáculo para llevar el mensaje a los pobres y a los grandes problemas de la humanidad.

Tercera etapa

Una estación de la Iglesia y un gesto de comunión

Con el Concilio Vaticano II (1962-1965) se redescubrió la dimensión social que tiene la Eucaristía, y la necesidad de fuertes gestos de comunión y solidaridad cristiana, a nivel mundial, nacional, diocesano y parroquial. Así que los congresos comenzaron a tomar su lema y su tema de los problemas que se sentían como urgentes en el mundo. Se comenzó a partir de las necesidades más que de teorías. Siempre con el propósito de implantar el Reino Social de Cristo, que se había tenido desde los inicios. Los medios de comunicación social se han encargado de darle una amplia difusión.

Ya en 1960 en Munich se restablecieron las antiguas Estaciones Romanas, y este congreso brindó un fuerte impulso al desarrollo litúrgico y teológico del mundo. Juan XXIII pidió que en esta “estación del mundo” se pidiera por el éxito del Concilio Vaticano II, “las leyes sociales y las costumbres sean conformes a las leyes cristianas, y los matrimonios vivan de manera santa”. La Iglesia debe dejar el cenáculo para llevar el mensaje de la Nueva Alianza a todo el mundo, encontrar a Cristo en los pobres, compartir los grandes problemas de la humanidad: sentido de la vida, libertad, caridad, familia, justicia y paz.

Bombay, India (1964). Asistió Pablo VI. Tuvo gestos de apertura de la Iglesia al mundo: Misa, adoración eucarística, bendición de los enfermos, visitas a huérfanos, encuentros con hermanos separados y de otras religiones. En Bogotá (1968) el Papa inauguró la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín), reconociendo a Cristo sufriente y vivo: “Continuaremos defendiendo vuestra causa, denunciando las inicuas desigualdades entre ricos y pobres, los abusos administrativos y autoritarios”.

Melbourne, Australia (1973) Pablo VI dijo que “reavivando el culto a la presencia real de Cristo se reavive la generosidad, el esfuerzo, el heroísmo de descubrir a Cristo en el rostro y en el sufrimiento de los pobres, necesitados, inmigrados, enfermos, moribundos”. El de Filadelfia (1976) tuvo por lema “La Eucaristía y las diferentes formas del hambre en la familia humana”.

El congreso centenario de Lourdes (1981), preparado por Pablo VI y realizado por Juan Pablo II insistía en las implicaciones de la comunión dentro de la Iglesia y de la sociedad: “La Eucaristía hace a la Iglesia. Reúne como miembros de un mismo Cuerpo a quienes comparten el mismo Pan. Es conveniente resaltar la unión necesaria entre la dimensión vertical y horizontal de la Eucaristía”. Ahí se pusieron en vigor las indicaciones del Ritual de la Comunión y el Culto Eucarístico fuera de la Misa. Se preparó con la Campaña “Cuaresma a domicilio”; hubo diócesis que reunieron hasta 20,000 grupos de reflexión. Hubo un simposio “Responsabilidad, participación y Eucaristía” con 150 expertos.

El Congreso de Mairobi (1985) tuvo por tema “Eucaristía y familia”. Se preparó por parroquias. El de Seúl (1989): “Cristo es nuestra paz”. El Papa habló del poder pacificador de la Eucaristía: “Hablar de cristianos separados significa entrar en contradicción, ya que el cristiano es discípulo de Cristo, que ha muerto para reunir a los hijos de Dios dispersos. Un Congreso Internacional es ocasión de dar juntos un testimonio de nuestra fe común en Cristo único salvador y portador de la paz”. Su preparación tuvo dos fases: Sacrificio Eucarístico como donación de vida; y año eucarístico con gestos de donación del movimiento “un corazón, un cuerpo”. El ágape fraterno del jueves por la tarde hizo que 855 familias acogieran a los congresistas para la Cena Pascual.

Los congresos celebrados en esta etapa son los siguientes:

38. Bombay, India (1964). Asistió Pablo VI. Tuvo gestos de apertura de la Iglesia al mundo: Misa,

39. Bogotá, Colombia (1968). Asistió Pablo VI.
40. Melbourne, Australia (1973). Ecuménico.
41. Filadelfia, USA (1976): La Eucaristía, pan de vida, y el hambre de los hombres.
42. Lourdes, Francia (1981): Congreso centenario. Jesucristo, pan partido para un mundo nuevo. Prepara Pablo VI y realiza Juan Pablo II “La Eucaristía hace a la Iglesia. Reúne como miembros de un mismo Cuerpo a quienes comparten el mismo Pan... unión necesaria entre la dimensión vertical y horizontal de la Eucaristía”. Jesucristo, pan partido para un mundo nuevo. Precedió un simposio sobre “responsabilidad, participación, Eucaristía”. Usó el Ritual de la Comunión y el Culto Eucarístico fuera de la Misa.
43. Nairobi, Kenia (1985). “Eucaristía y familia”. Se preparó por parroquias.
44. Seúl, Corea (1989): Cristo es nuestra paz (reconciliación Norte y Sur). Poder pacificador de la Eucaristía: “Cristo, que ha muerto para reunir a los hijos de Dios dispersos... ocasión de dar juntos un testimonio de nuestra fe común en Cristo único salvador y portador de la paz”.
45. Sevilla, España (1993). “Eucaristía y Evangelización”, “Cristo luz de las naciones”. Tres días de conferencias para más de 7000 personas. Domingo 13 de junio: “statio orbis” presidida por Juan Pablo II, con 200 obispos, más de 1200 sacerdotes, la familia real y medio millón de personas.
46. Wroclaw (Breslavia) Polonia (1997). “Eucaristía y libertad”: “Eucaristía, misterio de vida y don de libertad”. En el corazón del Este europeo la Iglesia se postró con las necesidades de los pueblos oprimidos, en guerra, en pobreza, subdesarrollo, odio racial, víctima de malos gobiernos, o abusos de los medios de comunicación.

47. Roma, Italia (2000). Año Jubilar Eucarístico. «Jesucristo, único salvador del mundo, alimento para la vida nueva».

Los Congresos Eucarísticos en México

El primer Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Guadalajara, Jal., en el año 1906, se integró en el Tercer Congreso Católico Nacional.

El segundo se llevó a cabo en la Ciudad de México, en Octubre de 1924, en un ambiente muy difícil de persecución religiosa.

Fue hasta Mayo del 2000, en vísperas del XLVII Congreso Eucarístico Internacional, con motivo del Jubileo de la Encarnación, cuando se pudo celebrar el tercer Congreso Eucarístico Nacional, también en México, D. F. con una manifestación extraordinaria de la fe de los mexicanos en torno al Misterio Eucarístico.

El cuarto Congreso Eucarístico Nacional tuvo lugar en la Arquidiócesis de Morelia, Mich., del 30 de Abril al 4 de Mayo de 2008, en vísperas del XLIX Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Quebec, Canadá.

También nuestra nación tuvo el honor de ser la sede del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional que se llevó a cabo en la Arquidiócesis de Guadalajara, Jal., en octubre de año 2006.

El quinto Congreso Eucarístico Nacional que será celebrado con la gracia de Dios en la frontera noroeste de México, tendrá lugar en el marco histórico del Bicentenario de la Independencia de México y del Centenario de la Revolución Mexicana, como preparación al quincuagésimo Congreso Eucarístico Internacional que, Dios mediante, se realizará en el año 2012 en la capital irlandesa de Dublín.

El I Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Guadalajara, Jal., en el año 1906, se integró en el Tercer Congreso Católico Nacional.

El II Congreso Eucarístico Nacional se celebró en 1924, entre grandes tensiones por la situación política. Dejó desbordar la devoción eucarística del pueblo, que se preparó así para afrontar la persecución cristera, en la cual los miembros de las sociedades eucarísticas fueron adalides en la defensa de la libertad religiosa.

Desde el asesinato de Madero, hubo caos, marginación y persecución contra la Iglesia católica. El resurgimiento católico durante el Porfiriato provocó los recelos de los liberales. El surgimiento de un Estado totalitario ve la fuerza moral de la Iglesia como un riesgo. Con el líder Gabino Barreda en la educación, las presiones de la masonería y el protestantismo, se acusa a la Iglesia de reaccionaria y antidemocrática. La Constitución de 1917 era persecutoria, con Carranza como Primer Jefe. Desde 1914 emprendió la persecución en Jalisco, hasta 1918, con muchos desmanes, saqueos, destierros y aprehensiones.

Pero el Partido Nacional Católico iba ganando diputaciones y hasta gubernaturas. Desde principios del siglo había una fiebre de Congresos y Semanas Sociales para atender a los problemas sociales que el Estado no lograba resolver, con sindicatos, mutuales, cooperativas, cajas rurales, bancas populares, arrendamientos colectivos, y una Liga Agraria. La ACJM, fundada por el P. Bernard Bergöend en agosto de 1913 como una confederación de los grupos de jóvenes para instaurar el orden social cristiano, formando cuadros para las instituciones, se difundía con fuerza, hasta organizar su Congreso en Guadalajara el fin de año 1920, con el lema: "Por Dios y por la Patria"

Con Obregón la situación se hizo más tensa. El 21 de febrero de 1921 explotó una bomba en el arzobispado de México, y el 14 de noviembre del mismo año otra en la basílica de Guadalupe. El 1 de mayo de 1922 unos obreros atracaron la casa de la ACJM; un año antes habían colocado la bandera rojinegra en la catedral de Guadalajara. El 11 de enero de 1923, el delegado apostólico Mons. Ernesto Filippi colocó la primera piedra del Monumento de Cristo Rey en el Cubilete, y eso ocasionó su expulsión del país, y el encarcelamiento y multas a obispos y clérigos.

En 1924, el P. Neck dictó varias conferencias sobre el Volksverein: una organización sin local, ni asambleas ni solemnidades, pero funcionando como una red de personas activas, con gran obediencia al jefe. Eso se condensaría en la Unión Popular, coordinando las organizaciones católicas, dirigidos por Anacleto González Flores.

El Congreso Eucarístico Nacional se realizó del 5 al 12 de octubre de 1924. Participaron todas las Provincias Eclesiásticas de entonces. Se celebró una Misa Pontifical de apertura y otra de clausura. Se realizaron tres asambleas solemnes, de dos sesiones cada una, y tres asambleas generales de estudio, también de dos sesiones cada una, con ponentes obispos, religiosos y laicos, ya que México había participado en todos los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Pero la clausura, proyectada en el Teatro Olimpia, ya no pudo realizarse, pues los líderes gobiernistas no dejaron a los obreros trabajar en sus servicios. A pesar de que se habían arreglado todos los permisos y tomado los acuerdos necesarios, hubo presiones. Se ordenó a la Procuraduría proceder contra los organizadores del Congreso, y cesar a los empleados públicos que hayan participado. Los obispos y sacerdotes participantes fueron consignados ante los tribunales.

Así que el siguiente Congreso Eucarístico proyectado ya no se pudo celebrar, no sólo por las tensiones pasadas, sino sobre todo a causa de la persecución religiosa desatada por Calles y el cierre de los cultos decretado por los obispos.

El III Congreso Eucarístico Nacional se celebró con motivo del Año Santo del Gran Jubileo de la Encarnación Redentora. Se llevó a cabo del 5 al 7 de mayo, en la Basílica de Guadalupe.

Ahora la Iglesia se postró en adoración, como una *statio orbis*, trayendo las necesidades de los pueblos oprimidos, en guerra, en pobreza, subdesarrollo, odio racial, víctima de malos gobiernos, o abuso de los medios de comunicación. E hizo un llamado para profesar la verdad, respetar los derechos, salvaguardar la concordia y la paz en la justicia.

Además de las ponencias, fueron impactantes las jornadas de niños y enfermos, se tenía adoración perpetua en la antigua basílica ya remodelada y se realizó la procesión del templo expiatorio nacional de San Felipe de Jesús, cuna y sede de la Adoración Nocturna. No se tuvo la participación deseada de todas las diócesis, aunque sirvió como Congreso para la Ciudad de México, su zona conurbada, y el sector del país que de ordinario siente su centro en la Ciudad de México.

Como el 48° Congreso Eucarístico Internacional tendrá su sede en Guadalajara, Jal., no habrá Congreso Eucarístico Nacional que le preceda, sino que el internacional asumirá ese papel, permitiendo a congresistas diocesanos participar en él.

El cuarto Congreso Eucarístico Nacional tuvo lugar en la Arquidiócesis de Morelia, Mich., del 30 de Abril al 4 de Mayo de 2008, en vísperas del XLIX Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Quebec, Canadá.

Y el quinto Congreso Eucarístico Nacional se llevará a cabo en la Arquidiócesis de Tijuana del 5 al 9 de octubre con el tema “La Eucaristía, mesa fraterna para la reconciliación y la paz” y el lema “Denles ustedes de comer”. Esta “*statio ecclesiarum*” quiere ser un signo de esperanza y de luz para que Cristo entre en los corazones de los hombres y en las familias de México.

Un signo profético para todas las naciones

“Cristo es la luz de los pueblos. Por ello, este Sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda creatura (cf Mc 16, 15) con la caridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia” (LG 1). Con estas palabras el Vaticano II inauguraba la enseñanza sustancial que nos ha dejado sobre la Iglesia. Es, pues, por medio de la Iglesia y gracias a ella que una reunión eucarística puede tener un significado profético para todos los pueblos.

El Padre de Foucauld hablaba del “resplandor de gracias” de la Hostia Santa. Afirmaba que “llevando hasta el seno de las naciones infieles su altar, su tabernáculo (los “Hermanitos”) santificaban silenciosamente estos pueblos, como Jesús de Nazaret santificó en silencio el mundo durante treinta años.

Hemos aprendido de los Padres Griegos que la Encarnación es una especie de irrupción en el mundo, en el hombre, de una energía divina. El Verbo de Dios vivifica la Santa Humanidad que Él asume, y, a través de ella, todo el género humano. La Eucaristía prolonga esta presencia vivificante y santificante de Dios en el mundo, resplandece en él y lo santifica. La Eucaristía constituye un signo para el mundo y para las naciones de una realidad invisible y escatológica; por medio de este signo que es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, reunida en torno al memorial de su Pascua. Es la caridad de los bautizados, fruto de su vida eucarística, la constituye en signo.

La Eucaristía es “fuente y vértice de toda la evangelización” (PO 5) al mismo tiempo “fuente y cima de la vida cristiana” (LG 2). Las Plegarias Eucarísticas quieren significar que, al celebrar la Eucaristía, la Iglesia ofrece el mundo y celebra su envío al mundo.

El mundo está también presente en la acción de gracias que la Iglesia presenta al Padre al comienzo de toda Plegaria Eucarística. Está presente en la invocación del Espíritu, en donde la Iglesia realiza ya las primicias de la nueva creación, bajo las especies del pan y del vino transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo... *“Este Cuerpo resucitado de Jesús es la primera célula del mundo nuevo: en él, el Espíritu ha tomado ya posesión de la materia, como lo hará de toda la creación, cuando Cristo recapitulará en Él todas las cosas”* (Documento teológico del Congreso de Lourdes, 1981, p.59). El mundo está todavía presente en la celebración eucarística porque los miembros del Cuerpo de Cristo se convierten, en ella, en servidores de la reconciliación entre los hombres y testimonios del gozo de la resurrección.

De este modo, a mi parecer, un Congreso Eucarístico puede ser considerado como un signo profético para todas las naciones. Los cristianos vienen a él para interceder por el mundo y para comprometerse a ser en el mundo un fermento del Reino.

Un signo ofrecido por la Madre del Redentor

Nadie se extrañará de ver que se asocia a la Virgen María, Madre del Redentor, al misterio de la Eucaristía. No existe reunión eclesial que no sea -que no deba ser- mariana. El Papa Juan Pablo II da la razón de ello en su encíclica *Redemptoris Mater*: “La Santísima Virgen... se encuentra en íntima unión con la Iglesia: de la Iglesia... la Madre de Dios es la figura en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo”. Prosigue el Papa diciendo que “en perspectiva del año 2000, ya próximo... el jubileo del bimilenio del nacimiento de Jesucristo lleva, al mismo tiempo, nuestra mirada hacia su Madre” (n. 3).

El misterio de la Eucaristía es esencialmente el “misterio de la fe”, porque la supone para ser reconocido y acogido en su riqueza única, porque la alimenta y porque da, al que recibe, la fuerza de difundirla y de defenderla. En este dominio de la fe, la Virgen María ocupa en la Iglesia el primerísimo puesto “su peregrinación de fe excepcional representa una referencia constante para la Iglesia, para cada uno individualmente y para la comunidad, para los pueblos y para las naciones, y, en cierto sentido, para la humanidad entera” (*Redemptoris Mater*, 6). Ha sido en la oscuridad de la fe que se mantuvo con José al lado de Jesús de Nazaret, porque ni María ni José comprendían siempre bien lo que sucedía (Lc 2, 50). Fue con la fuerza de su fe que acompañaba a Jesús durante su vida pública que osó presentir, en Cana, que si la Hora de Jesús todavía no había llegado, era ciertamente el momento y el lugar de ofrecer ya el signo. “Así fue avanzando en su peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la Cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (Cf Jn 19, 25), sufriendo profundamente con

su Unigénito y asociándose con entrañas de Madre a su Sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que Ella misma había engendrado” (LG 58).

Así, con María, los invito, para terminar, a escuchar este pasaje de una meditación de san Agustín sobre el episodio evangélico de los discípulos de Emaús:

“Ten fe, pues Él está contigo, aunque tú no lo veas. Los discípulos, cuando el Señor los abordó, no tenían fe. No creían que hubiera resucitado, no esperaban que se pudiera resucitar. Habían perdido la fe. Habían perdido la esperanza. Caminaban, muertos, con un Viviente, caminaban, muertos, con la vida. Con ellos caminaba la vida. Pero en su corazón. Ninguna vida había renacido.

Y tú, ¿deseas la vida? imita a los discípulos, y reconocerás al Señor. Ellos le han ofrecido la hospitalidad. El Señor parecía resuelto a proseguir su camino, pero ellos lo han retenido... la hospitalidad les ha devuelto lo que la duda les había quitado. El Señor se ha manifestado en la fracción del pan. Aprendan dónde busca el Señor, dónde poseerlo, dónde reconocerlo: compartiendo el pan con Él” (Sermón 235: PL, 38, 1117-1120).

Las palabras del Papa Pablo VI concluirán, mejor que cualquier otra cosa, estas reflexiones:

“Atribuyamos una gran importancia a la Eucaristía... Daremos de este modo a nuestra fe su expresión la más elevada, a la Iglesia su auténtica vida, a nuestras almas el alimento de su santificación, al mundo la luz de su unidad y de su paz” (Audiencia General. 31 de mayo, 1972).

El Comité central organizador

Presidente del Congreso

Es el Obispo titular de la sede.

Delegado nacional

Forma parte del comité local por derecho y representa en él al Episcopado. Promueve la preparación y participación de todas las diócesis de México.

Secretaría

Colabora con el presidente en la coordinación general del Congreso. Elabora las actas de las reuniones y da seguimiento a los acuerdos. Conserva y organiza el archivo. Es vínculo de comunicación entre las distintas comisiones, entre éstas y el Presidente del Congreso y centro de información para todo lo relacionado con el Congreso. Recogerá las actas del Congreso.

Comisión teológica e impresos

Es la comisión encargada de preparar y publicar el Documento Base y todo el material que pueda ayudar para la preparación y realización del Congreso.

Comisión de sedes

Selecciona, prepara y acondiciona los espacios para los actos del Congreso y para los diversos grupos y los centros de adoración, así como la sede central.

Comisión de liturgia

Prepara las celebraciones litúrgicas, los textos y los libros necesarios para dichas celebraciones.

Comisión de logística

Su función es coordinar los aspectos operativos de la organización, ofreciendo el apoyo de coordinación logístico y humano a las demás comisiones.

Comisión de difusión

Se le encomienda la creación del logotipo y en general de la imagen corporativa del Congreso y, a la vez, la oportuna campaña publicitaria.

Comisión de informática

Ofrece todo el soporte técnico y de sistemas a las comisiones y al Congreso.

Comisión de hospedaje y transporte

Prepara la acogida de los participantes, organizando su hospedaje y atención, ya sea en hoteles o en casas de familias, así como su traslado a las sedes del Congreso.

Comisión de medios de comunicación

Proporciona la información a los distintos medios de comunicación social para dar a conocer, promover y difundir el Congreso. Contaría también con la Comisión de vocería

Comisión de atención médica y prevención

Está al tanto de lo necesario para la prevención y atención médica de los congresistas.

Comisión de cultura

Organiza las manifestaciones artísticas y exposiciones relacionadas con el Congreso.

Comisión de finanzas

Su función es recabar y administrar los recursos económicos necesarios para la digna y fructuosa celebración del Congreso.

Comisión de vida consagrada

Ve la participación y la colaboración de los religiosos y las religiosas, especialmente en la preparación espiritual.

Comisión de relación con el Gobierno

Se encarga de efectuar los vínculos necesarios con las autoridades civiles.

Comisión de Crónicas

Se encarga de la realización de la memoria del Congreso.

Comisión de ornato

Se encarga de la ambientación del lugar.

Comisión de alimentación.

Se preocupa por proveer de alimentos a los congresistas.

Vicaría de pastoral

Coordina la preparación y participación en la Diócesis del Congreso.

Toluca, Mex., agosto 3 de 2011.

José Alejandro Michaus Chico, Pbro.

Comisionado de la Pastoral Litúrgica de la Arquidiócesis de Tijuana

BIBLIOGRAFÍA

1. Concilio Ecuménico Vaticano II.
2. Código de Derecho Canónico.
3. I Congressi Eucaristici, Don Tonino Bello, Ed. san Paolo. 2005.
4. Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa, Conferencia del Episcopado Mexicano. 2009.
5. Rosarium Virginis Mariae, Carta apostólica, Juan Pablo II, 2002.
6. Documento Base del V Congreso Eucarístico Nacional, Comisión de Teología, 2010.

Artículos:

7. Programa “Hacia el XLVIII Congreso Eucarístico Internacional”, Pbro. Abel Castillo Castillo, 2004.
8. Hacia el 48º Congreso Eucarístico Internacional, Francisco Escobar Mireles.
9. ¿Qué significa hoy celebrar un Congreso Eucarístico?, Cardenal Bernardo Gantín, Actualidad Litúrgica 154, 2000.
10. Los Congresos Eucarísticos Internacionales, Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales. Actualidad Litúrgica 174, 2003.
11. Congresos Eucarísticos Internacionales, Lino Emilio Diez Valladares.